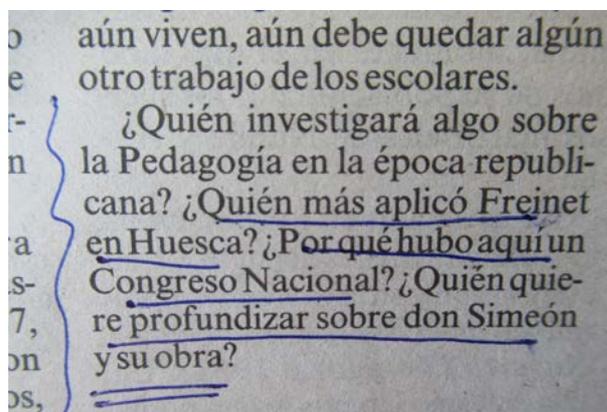


## BUENOS DÍAS DON SIMEÓN

Enrique Satué Oliván-2019<sup>1</sup>

Aunque se ha investigado y escrito bastante sobre el tema, me siento obligado a escribir este artículo dados los lazos humanos que desde hace años he establecido con alumnos, familiares y estudiosos de don Simeón Omella, a lo que hay que sumar la simpatía que siempre me ha despertado la obra de Célestin Freinet.

Una vez más, el contacto con la experiencia freinetista que desarrolló don Simeón Omella en Plasencia del Monte, entre los años 1932 y 1936, lo tuve gracias a las investigaciones que acarreo mi libro *Caldearenas, un viaje por la historia de la Escuela y el Magisterio español* (2000). En aquel tiempo de descubrimientos, Félix Carrasquer Launed me informó que su hermano José había sido destinado en 1934 a la aldea de Aguilar y que allí había desarrollado el método Freinet. También descubrí que, sin que tuviese imprenta, Telmo Mompradé, desde su escuela de Caldearenas, promovía intercambios escolares con la de Santa Lecina, en el bajo Cinca oscense. Alguien me facilitó la entrevista con Atilano Omella, hermano de don Simeón, y Valentín Ibort, alumno aventajado de aquel, y finalmente, por aquel entonces cayó en mis manos un artículo maravilloso, escrito en el Diario del Alto Aragón por la maestra Elena Ruíz, donde se descubría y ponía en valor, sesenta años después, la obra del maestro de Plasencia. A Elena y a su artículo se deben todos los trabajos de divulgación que vinieron después.<sup>2</sup>



De este modo culminaba su artículo Elena Ruíz.

<sup>1</sup> <http://wp.catedu.es/magisterioymemoria/>

<sup>2</sup> Elena Ruíz, "Simeón Omella, el maestro de Plasencia", Diario del Alto Aragón 14 de noviembre de 1993.

A Elena la podemos ver como protagonista en el documental *Plan 67* a través de este blog.

Un poco más tarde, el 30 de noviembre de 2002, durante el periodo en el que me ocupé de la dirección del Centro de Profesores de Huesca (2001-2010) el director provincial de Educación, Mariano Buera, me encomendó la organización de la presentación en Plasencia del libro de Sebastián Gertrudix, *Simeón Omella, el maestro de Plasencia*, editado por el Gobierno de Aragón. Aquel acto entrañable y sus prolegómenos me sirvieron para establecer relación estrecha con familiares, estudiosos y ex alumnos de la escuela freinetista de Plasencia.<sup>3</sup>

Además, durante aquel tiempo de trabajo en el CPR de Huesca, la remodelación de su edificio nos permitió nominar dos salas con los nombres de Freinet y Simeón Omella, al tiempo que para el Día de la Educación realizábamos con la inestimable colaboración de Ángel Gonzalvo (“Un día de cine”) el documental *Buenos días don Simeón*.

Pero la semilla sembrada por Elena Ruíz no murió en ese acto, sino que pervivió a través de la edición en 2007 del libro facsímil, entregado por Elena Ruiz al Museo Pedagógico de Aragón, titulado *El libro de los escolares de Plasencia (1936)*, prologado por uno de los mejores especialistas de la expansión de la pedagogía Freinet por España, el profesor mejicano Fernando Jiménez, a quien conocí en la presentación del citado libro de Gertrudix y al que, en alguna ocasión, he ayudado en la búsqueda de maestros freinetistas.

Finalmente en 2011, el Museo Pedagógico de Aragón, gracias al interés de su director, Víctor Juan Borroy, localizó un compendio de textos libres, creados por el alumnado de don Simeón, y que seguramente Herminio Almendros llevaría en su exilio para regalárselos a Célestin Freinet, en la pequeña temporada en que este le acogió en su casa.<sup>4</sup> Poco antes, gracias a una donación, el MPA editaría otro facsímil de los textos libres producidos durante el mismo periodo en la escuela barbastrense de José Bonet Sarasa.

---

<sup>3</sup> En suma, mi vinculación con la experiencia de don Simeón Omella atraviesa por estas personas:  
B. Ex-alumnos: Valentín Iborc Canfranc (\*1920, + 2000), Salvador Segura Hernández (\*1917, +2007), Manuel Ciprés Garulo (\*1926 )

C. Compañeros de Simeón Omella: Miguel Melet Ibarz (\*1914, + 2003)

C. Familiares: Luis Omella Ciprián (\*1930)

B. Estudiosos: Elena Ruiz y Sebastián Gertrudix (maestros), Fernando Jiménez Mir y Terán (Profesor Universidad Autónoma de México, vinculado al freinetismo gracias a su relación con el maestro exiliado José Tapia), Víctor Juan Borroy (Museo Pedagógico de Aragón).

<sup>4</sup> Los fondos documentales de Célestin Freinet fueron depositados por la familia de este en el Archivo Departamental de los Alpes Marítimos de Niza. Fue allí donde Víctor Juan dio con el compendio de textos libres que fueron editados en un facsímil titulado *Letra a letra*.

En resumidas cuentas, gracias a todas estas circunstancias, las experiencias freinetitas llevadas a cabo en la provincia de Huesca durante la II República han sido unas de las mejores estudiadas en España.

Dicho esto, el objetivo de este artículo es fijar mi grata relación con el tema, especialmente en relación a aquellos pocos aspectos no tratados, y que me parecen relevantes, así como ahondar en el eco que don Simeón, su imprenta, y su pedagogía Freinet dejaron en los ex alumnos que he podido conocer y con los que he mantenido un vínculo entrañable.

\*\*\*

### **Una pedagogía para la vida**

El Boletín de Educación editado por la Inspección de Huesca, entre 1934 y 1936, recoge en qué medida la Escuela Nueva es asumida por los maestros y la administración, y cómo en la segunda etapa del periodo republicano se produce un retroceso hacia los postulados pedagógicos del pasado.

En el nº 4, publicado en diciembre de 1934, Simeón Omella desgrana en el artículo “La técnica de la imprenta en la Escuela” los fundamentos de una pedagogía que nace de la vida de los propios alumnos y que le lleva a cartearse con el propio Celestín Freinet, quien le regala, incluso, la segunda imprenta.

Las entrevistas con los ex alumnos de don Simeón y los propios textos que produjeron estos entre 1932 y el 36 reflejan cómo una educación pensada para la vida requiere el uso del entorno físico y humano como herramienta básica para la educación, cómo la cultura de la ciudadanía y la transformación social impregnan el día a día de la escuela, y cómo la imprenta transgrede un uso anecdótico para mejorar la motivación, la convivencia, la expresión libre y los intercambios con escolares de España, Europa y América, al tiempo que la biblioteca del aula y la asamblea de clase revierten en la riqueza del aprendizaje.

Dicho esto, la lectura de los estudiosos asombra por la meticulosidad y pasión con que han seguido las producciones editoriales hechas desde las escuelas freinetistas,

repartidos por medio mundo.<sup>5</sup> A lo que hay que añadir que el seguimiento de la obra de Freinet durante la II República, aunque estuvo vinculada fundamentalmente al magisterio de izquierdas, también lo estuvo a otros profesionales relacionados con otros terrenos ideológicos.

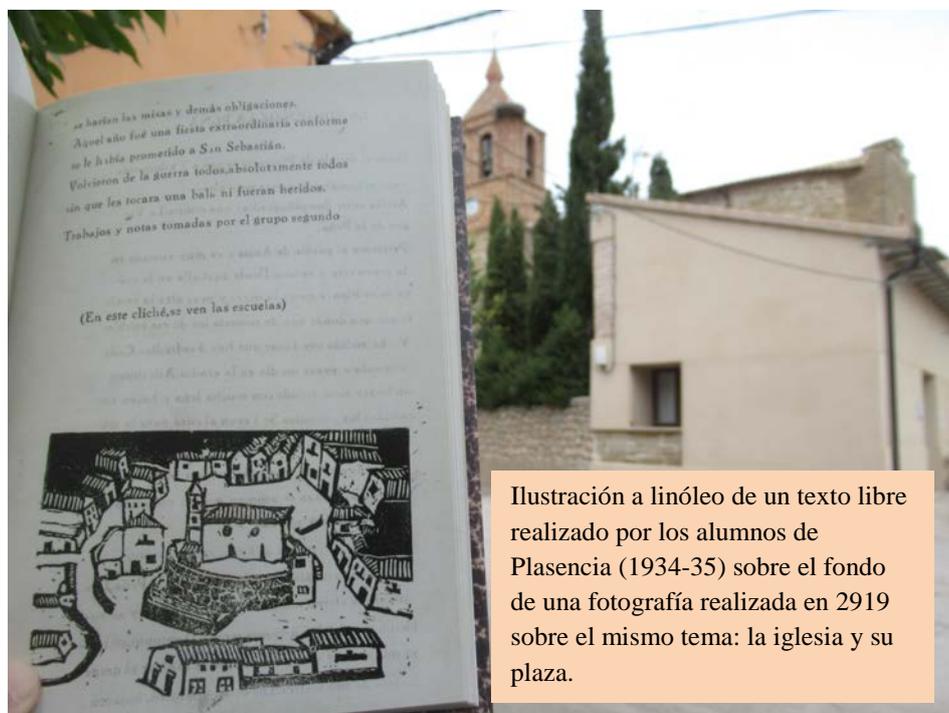


Ilustración a linóleo de un texto libre realizado por los alumnos de Plasencia (1934-35) sobre el fondo de una fotografía realizada en 1919 sobre el mismo tema: la iglesia y su plaza.

\*\*\*

### *Simeón Omella, el maestro de Plasencia*

El día 30 de noviembre de 2002, a las 12 horas, se realizó el acto de presentación del libro escrito por Sebastián Gertudix, maestro de Torres de Segre, propagador entusiasta de la Pedagogía Freinet y del método “global natural” de lectoescritura, vinculado al colectivo Aula libre.

<sup>5</sup> Una combinación de las fuentes que he manejado, lleva a señalar que los intercambios que realizó la escuela de Plasencia fueron los siguientes: A. España: varias escuelas de la provincia de Huesca, Puentedeume (la Coruña), Cadaqués (Gerona), Las Hurdes (Cáceres y Badajoz), Andalucía. B. Europa: Francia y Bélgica. C. América: Méjico y Argentina.

Además, parece oportuno aclarar la terminología editora en las escuelas que seguían la Pedagogía Freinet como la de Plasencia: La relación con el entono llevaba a escribir un “Texto libre”. Con una selección de estos se confeccionaba el “Cuaderno mensual”. Y con un compendio de estos se creaba el “Libro de vida”, como *El libro de los escolares de Plasencia (1936)*.

En el año treinta y seis  
se nos marchó para siempre  
el maestro D Simeon  
por librarse de la muerte

---

Los padres y los alumnos  
querían a D Simeon  
porque enseñaba a todos  
sin ninguna distinción

---

Los alumnos más antiguos  
recuerdan con ilusión  
lo muchísimo que aprendieron  
con su maestro Simeon

Para la comunidad de Plasencia del Monte fue todo un acontecimiento y la amplia sala dispuesta estaba abarrotada para reencontrarse con una obra y una figura que, a pesar de haber desaparecido hacía 66 años del pueblo, nunca se había apagado del recuerdo colectivo.

Tras la glosa que hicieron Sebastián Gertrudix, las autoridades y estudiosos, ignoro por qué motivos, tal vez por mi papel organizativo, el ex alumno de don Simeón, Salvador Segura, me entregó este poema manuscrito, dedicado a su querido maestro, que he entregado junto a todos los materiales relacionados con este trabajo al Museo Pedagógico de Aragón.<sup>6</sup>

\*\*\*

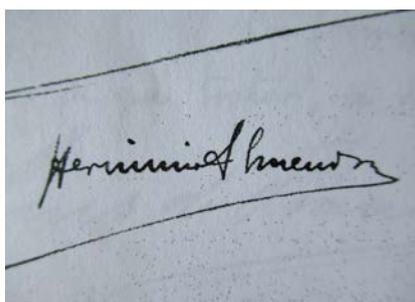
---

<sup>6</sup> En la mesa estuvieron presentes: el autor, Sebastián Gertrudix; Herminio Lafoz (Consejería de Educación del Gobierno de Aragón); Mariano Buera (director provincial de Educación); Juan Lino Lasierra (alcalde); Luis María y Luisa María Omella (hijos de don Simeón), Elena Ruíz (maestra); Fernando Jiménez Mir y Terán (Universidad Autónoma de México); Enrique Satué (CPR de Huesca).

## Freinet y Huesca

Se ha explicado muchas veces cómo llega la Pedagogía Freinet a Huesca y como se expande, pero tal vez haya que repetirlo una vez más y de modo sencillo.

Hablaremos de cuatro momentos. El primero, en el que el inspector de la provincia de Lérida, Jesús Sanz, es pensionado durante el curso 1929-30 para obtener formación en el Instituto de Ciencias Pedagógicas Juan Jacobo Rousseau, en Ginebra, donde entra en contacto con la Pedagogía Freinet. El segundo, en que este inspector transfiere sus conocimientos al también inspector de dicha provincia, Herminio Almendros, quien a su vez lo propaga a un grupo de maestros que se reunía los sábados para debatir cuestiones pedagógicas (los *batecs* o latidos).<sup>7</sup> El tercero, y por razones que desconozco, Herminio Almendros es obtenido destino como inspector y por concurso de traslados, durante el curso 1931-1932, en la provincia de Huesca, donde llevará la zona de la Ribagorza hasta Barbastro y Monzón.<sup>8</sup> Momento en el que, a pesar de no pertenecer a su zona, contactará y hará amistad con Simeón Omella. Finalmente, el cuarto, en que trasladado Herminio Almendros, de nuevo, a Lérida y más tarde a Barcelona, mantendrá la relación con Omella, los maestros de los *batecs* de Lérida y jugará un papel básico como promotor en el II Congreso de la Imprenta en la Escuela y asamblea general de la Cooperativa española de la tecnología Freinet, celebrada en la Normal de Huesca y su escuela aneja durante los días 20 y 21 de julio de 1935.

Una fotografía de una firma manuscrita en tinta sobre un fondo claro. La firma parece leerse "Herminio Almendros" y está escrita con un estilo cursivo y fluido. La firma está situada entre dos líneas horizontales que parecen ser parte de un encabezado o pie de página.

Firma de Herminio Almendros en el Libro de actas de la Inspección de Huesca (septiembre de 1931 a julio de 1932).

<sup>7</sup> José Tapia, maestro de Montoliu (Lérida), exiliado en Méjico; Patricio Redondo (ambos, junto a Herminio Almendros, ponentes en el congreso de Huesca); Josep Alcobé Biosca, exiliado en Venezuela y reingresado en el Magisterio

<sup>8</sup> Según el Diario de Huesca, el 21 de mayo de 1932, Herminio Almendros realiza en su zona de inspección, un acto "cultural pedagógico" que se ocupa de la lectoescritura simultánea. Se celebra en Graus y a él acuden una treintena de maestros de la zona, al tiempo que: "Deseosos los asistentes de rendir al señor inspector, que por traslado pasa a la provincia de Lérida, un recuerdo de homenaje y gratitud, se celebró en el espacioso salón-comedor de la Fonda López una comida, en cuya presidencia, que ostentaba un retrato del gran aragonés y Maestro don Joaquín Costa Martínez, se sentó el señor inspector con la Comisión permanente de la Junta de partido de la Asociación de Maestros señores Larrosa, Cereza y señora Badenes de Cosiall (Guadalupe Badenes Soliva, junto a Larrosa, maestros de Benabarre, aclaración mía)."

Establecido este esquema filogenético, merece la pena acotar algunos matices. Respecto al momento “tercero”, el propio Simeón Omella declara en el nº 4 del Boletín de Educación que fue en los primeros días de 1932 cuando, gracias, al inspector Almendros entró en contacto con la técnica Freinet y compró la primera imprenta. Y respecto al “cuarto” que a partir de ese mismo año y hasta el exilio de 1939, se produjeron una serie de hechos que forman un continuo: Publicación por almendros de Herminio Almendros de su obra *La imprenta en la escuela*.<sup>9</sup> En agosto de 1934, Simeón Omella acude al VIII congreso de Imprenta en la escuela celebrado en Montpellier (Francia), En ese mismo año se celebra un congreso en Lérida desde el que se organiza un viaje a la escuela de Plasencia del Monte, con visitas a Jaca y San Juan de la Peña, según recordaba el ex alumno de aquella Valentín Ibort. Y, finalmente, que en el congreso de Huesca el profesor Ramón Acín organiza en la Normal una exposición,<sup>10</sup> al tiempo que los congresistas visitan la escuela de Plasencia del Monte, donde son los propios alumnos quienes explican cómo se organizan en ella las actividades educativas.<sup>11</sup>



<sup>9</sup>Herminio Almendros, *La Imprenta en la escuela. La técnica Freinet*, colección “la nueva educación”, publicaciones de la Revista de Pedagogía, Madrid, 1932

<sup>10</sup>Diario del Alto Aragón, 21 de julio de 1935. No se ha remarcado de modo suficiente la pasión que sentía Ramón Acín por la Pedagogía Freinet. Su participación en el Congreso de Huesca y la colaboración con los cuadernos que hacía su amigo Maximinio Cano Gascón en la escuela hurdana de la Huerta lo prueban.

<sup>11</sup>Valentín Ibort, Manuel Ciprés y Antonio Sanz.

Respecto a la expansión por la provincia de Huesca del foco creado por Omella y Almendros, bien estudiado por el profesor mejicano Fernando Jiménez, sólo comentaré los casos en los que veo alguna idea novedosa.

Los maestros de Benabarre, Martín Larrosa y Guadalupe Badenes Soliba, los dos miembros de la “Junta de partido de la Asociación de Maestros” fueron seguidores del freinetismo promovido por Almendros. La segunda mantuvo un papel muy activo en la Junta pro colonias durante la guerra civil y se exilió en Rusia. Es una lástima que su caso no haya sido estudiado.<sup>12</sup>

El caso de Leandro Oliván Ezquerro es sugerente, le interesó el freinetismo y su cooperativa y participó en la misión pedagógica por la Ribagorza que partió de Huesca y el Valle de Arán para confluir en Bonansa. Él lo hizo desde Huesca por lo que se intuye que ejercía en la capital.

Respecto a Gumersindo Bañeres Masot, ejerció en la aldea alejada aldea de Cajol, en La Solana (Sobrarbe) entre 1931 y 1933 en que fue destinado a Alguaire (Lérida) y se incorporó a la Cooperativa española de la tecnología Freinet. Al ser vendida La Solana al final de los años 50 al Patrimonio Forestal del Estado es muy difícil localizar producciones de imprenta asociadas a su escuela.

Respecto a Maximino Cano Gascón, en primer lugar he de mostrar mi asombro y admiración por su obra. *La Pedagogía Freinet en las Hurdes*<sup>13</sup>, como en el Alto Aragón

---

<sup>12</sup> Realice en el 2005 una entrevista en Benabarre con una sobrina. Tal vez con lo que recogí y lo que facilitan otras fuentes (AHPHU, revista FETE) se pueda efectuar una aproximación a su figura.

<sup>13</sup> Casi todos los trabajos están en las redes. Ha sido Antonio García Madrid quien más a fondo ha estudiado la Pedagogía Freinet en Las Hurdes y, en especial, la figura de Maximino Cano Gascón. Además del meritorio paso de este maestro por su largo deambular por las escuelas españolas dan cuenta revistas especializadas y blogs personales. Así, de su estancia en Lechago (Teruel, 1927 a 1930) se ocupa Agustín Martín Soriano, “Maximino Cano Gascón: un maestro freinetiano en Lechago”, en Cuadernos de etnología, nº 29, Calamocha, 2016, pp. 67-72. De su trabajo apasionado en Montijo (Badajoz) el blog de Manuel Cuerpo Rocha (Retazos biográficos de Personajes de Montijo). Y, finalmente, de su etapa en el Bierzo (león) Alida Ares Ares, “Maximino Cano Gascón, un maestro freinetiano en el Bierzo”, en *Estudios bercianos*, Nº. 40, 2017, págs. 115-127. Además, de modo general se han ocupado de Maximino Cano Gascón, el profesor mejicano, especialista en Freinet, Fernando Jiménez Mier y Terán, Fico Ruiz en su blog *Aragonautas. Aragoneses olvidados. Náufragos de la Historia* (posteriormente en edición impresa), y Victor Juan Borroy (Director del Museo Pedagógico de Aragón). Como anécdota, su pasión por la radio, compartida con Ramón Acín y Simeón Omella, la podemos palpar en: *La galena del sur. Apuntes sobre la radio desde Uruguay: “Radiomanía”* (Maximino Cano Gascón. “Antena”, Madrid, 1933). Fuente: Antena, Madrid. España. Febrero de 1933, nº 57: <https://lagalenadelsur.wordpress.com/2019/03/18/radiomania-maximino-cano-gascon-antena-madrid-1933/>

han sido bien estudiadas. Sin embargo, respecto a la primera y a la participación que en ella tuvo aquel maestro oscense, me parece oportuno aportar alguna reflexión.

Un repaso meticuloso por los trabajos efectuados muestra la vinculación entre Maximino Cano y el tándem “Herminio Almendros (inspector) y Ramón Acín (profesor de la Normal de Huesca). Sin embargo, la duda que la mayoría plantea gira sobre el modo en que llegó el sistema Freinet a Las Hurdes y sobre qué maestro lo inició allí.

Ante mí asombro aparece un maestro, nacido en Huesca en 1882, vital, ilusionado, constante, comprometido en lo social, querido por la comunidad educativa, portador de un gran carisma y fiel a la Pedagogía Freinet hasta su jubilación en 1958.

Pocas biografías del Magisterio fueron tan viajeras como la de Maximino: Su primer destino como interino lo obtuvo en 1912 en Buerba (Valle de Vio, cerca del actual Parque Nacional de Ordesa), en 1914 ejerció en Huesca, en 1915 obtuvo en la misma condición administrativa la escuela de Aquilué, para en 1915, ganadas las oposiciones, saltar a Maleján (Zaragoza), y en 1917 regresar a la provincia de Huesca (Ayerá, en el Somontano Oscense). Luego, los estudiosos, repiten el largo rosario de destinos en Lechago (Teruel), Málaga, Sevilla, Murcia, Cáceres, Badajoz, Asturias, León y Valladolid, para fallecer en Ponferrada, en 1973.

El expediente de Magisterio, que podemos consultar en el Archivo Histórico Provincial de Huesca<sup>14</sup>, nos deja entrever el complejo contexto familiar que vivió en su niñez y juventud. Además, el Diario de Huesca, en 1917 ya nos muestra sus dotes poéticas con un poema de seis estrofas y nueve versos cada una titulado “Las golondrinas”<sup>15</sup>, dedicado a Manuel Banzo Echenique, abogado, poeta, escritor y político conservador, hecho que muestra la amplitud de miras de Maximino que, como Ramón Acín, se relaciona con personas de distinta extracción ideológica.

Dicho esto, accedemos a la gran duda: ¿cómo llegó a las Hurdes la Pedagogía Freinet y qué peso tuvo en ello Maximino?

Para empezar creo que hay que realzar el compromiso de Ramón Acín con aquella, fruto de la suma de dos factores: la amistad que nació durante el curso 1931-32, en

---

<sup>14</sup> AHPHU: Escuela Normal: Caja 265, expediente 215.

<sup>15</sup> Diario del Alto Aragón, 7 de abril de 1917.

Huesca, con el inspector Almendros, y el lógico interés que le despertaba el peso de la imprenta y la ilustración, como profesor de Dibujo en la Normal de maestros que era.

Sabemos que Maximino Cano establece lazos de amistad con Ramón Acín entre 1917 y 1927. Aquel estuvo destinado por los alrededores de Huesca y participó en el dinámico y variopinto ambiente cultural de la capital, lo que le relacionaría con Ramón Acín, como se comprueba cuando en 1920 este realiza la portada del libro de Maximino titulado *El primer amor*, obra de poesías y cuentos, editada en la imprenta de Justo Martínez. Se ignora si Maximino estuvo relacionado con la revista decenal *Floreal*, promovida por Ramón Acín y dirigida por el también profesor de la Normal, Vicente Campo; una revista reivindicativa, de sesgo anarquista, pero donde cabían personas moderadas como su propio director. Lo ignoro pero, como luego se verá, me inclino a afirmarlo.

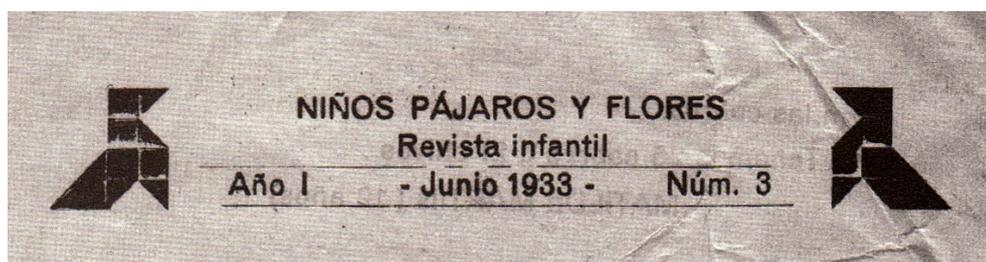
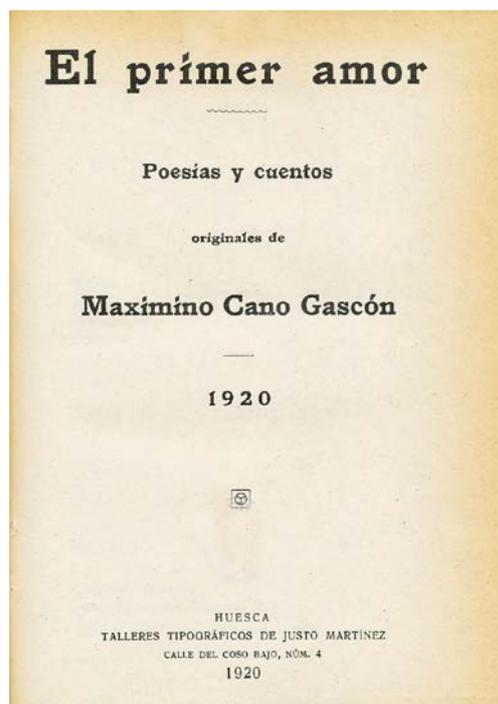
Tras estos comentarios, nos vamos a Las Hurdes. Maximino deja Lechago (Teruel) en 1930 porque había solicitado una plaza en el Real Patronato de las Hurdes, proceso que comportaba avales suficientes que probaran una ideología tradicionalista.

Una vez en la alquería de La Huerta (Caminomorisco), llegamos al intenso 1933, nudo gordiano que, desde mi punto de vista, va a desentrañar la duda que plantean los estudiosos. Estos son los hitos básicos: Primero, Ramón Acín firma una postal el 16 de abril de 1933 en “Las Hurdes”, la dirige a su amigo, el farmacéutico de Huesca, Mario Marcellán<sup>16</sup>. Segundo, el rodaje de *Tierra sin pan*, de Luis Buñuel, se produce cuatro días después en Las Hurdes, entre el 20 de abril y el 24 de mayo, con el apoyo de un equipo interdisciplinar donde están los aragoneses Acín y Sánchez Ventura. Tercero, en esas fechas la escuela de Maximino imprime el número 1 del cuaderno *Niños, pájaros y flores*, que en la cabecera utiliza el icono más significativo de la obra de Ramón Acín: las pajaritas. Cuarto, en septiembre del 33, Maximino es trasladado a Montijo (Badajoz) y allí va a imprimir con sus alumnos el cuaderno *Floreal*, que no es difícil asociar a Ramón Acín y a la Huesca de Maximino. Y quinto, el ex alumno de Simeón Omella,

---

<sup>16</sup> Fundación Ramón y Katia Acín ( <https://fundacionacin.org/>). Nadie lo ha comentado, pero Ramón Acín provoca con socarronería a su amigo al decirle que si el doctor Albiñana no se hubiera marchado de Las Hurdes, le hubiera dado recuerdos de su parte. El doctor Albiñana fue el fundador del Partido Nacionalista Español y participó en la Sanjurjada del 8 de agosto de 1932, hecho que sirvió para que el gobierno lo recluyera en Las Hurdes. Cuando Ramón Acín escribe la postal a su amigo de Huesca, Albiñana no estaba en la zona porque lo había requerido un tribunal de justicia en Málaga hacía un mes.

Valentín Ibor, recordaba los intercambios de la escuela de Plasencia del Monte con alguna escuela de Las Hurdes.



*Niños, pájaros y Flores*, junto a *Floreal* señalan el parentesco del producto pedagógico con Ramón Acín.

Fotografía de Maximino Cano, extraída del trabajo citado de Ávida Ares.

Revista infantil *Floreal* nº 1, editada en Montijo, en mayo de 1934 (Blog de Fico Ruiz, *Aragonautas*)

Hechos de los que, desde mi punto de vista se deducen tres cosas. La primera que fue la existencia de un intenso y profundo vínculo entre Cano, Ramón Acín, Herminio Almendros y Simeón Omella lo que llevaría el sistema Freinet a Las Hurdes. La segunda, que durante los meses de abril y mayo de 1933 se produjo un beneficio biunívoco, Maximino orientó al equipo interdisciplinar de *Tierra sin pan*, y Ramón Acín participó en la puesta en marcha de la experiencia Freinetista, colaborando con su viejo amigo Maximino. Y la tercera que, con todo lo anterior, Maximino, dado que poseía una inmensa facilidad manual, pudo utilizar el libro *La imprenta en la escuela* (1932) de Herminio Almendros para construir una.

Pero el “bucle freinetista no concluye aquí”. La profesora Árida Ares ha realizado un magnífico trabajo sobre la obra de Maximino y su estancia en el Bierzo, dándose la circunstancia que entre 1926 y 1928 Herminio Almendros había dirigido allí un Centro de Formación Agrícola e Industrial.

Finalmente, respecto al maestro freinetista José Carrasquer Launed, todo lo que se ha dicho lo debemos a la carta que gentilmente me mandó su hermano Félix, tras una serie de preguntas que yo le hacía en base a la lectura de la revista *Anthropos*, nº 90, dedicada a su obra. Me la escribía desde Thil (Francia) el 17 de marzo de 1991 y la vuelvo a reproducir, en la parte que interesa, a pie de página.<sup>17</sup> Efectivamente, José Carrasquer

---

<sup>17</sup> (...) Como principio me figuro que si has leído mi breve biografía publicada en *Anthropos*, algunas de tus preguntas están contestadas en su texto.

Mas vayamos a tu curiosidad. Mi hermano José hizo el Magisterio en Barcelona y trabajó como maestro interino en Esparraguera. Luego hizo los cursillos y solicitó Alfántega, por estar en la lista y caer cerca de casa. Detrás puso cualquier nombre, porque teniendo el número 12 nacional, creía tenerlo seguro; pero no, un joven maestro de Monzón que obtuvo el 11 solicitó Alfántega y a José le dieron una aldea cerca de Graus, Aguilar, donde hizo maravillas. Además de las clases cotidianas reunía al pueblo por la noche, les daba algunas clases y sobre todo les contaba cuentos, les hacía cine con una máquina pequeñita movida a mano, dado que no había electricidad. Dio vida a un poblado que estaba dormido.

Allí comenzó la Técnica Freinet; cuánto precisa otra explicación... Cuando Herminio Almendros conoció la Técnica de la Imprenta en la escuela, estaba de inspector en Huesca y ya en el 33 se celebró una mini conferencia de la Técnica Freinet. Yo me enteré por el compañero y profesor Ramón Acín, quien sabía que en Albalate yo había organizado una escuela más o menos racionalista, donde había alumnos de todas las edades. A partir de ahí buscamos textos y experiencias, y por supuesto interesé a mi hermano, que era un educador íntegro y de una personalidad inusitada.

Las circunstancias me introdujeron más y más en la nueva técnica. A consecuencia del lamentable movimiento revolucionario de 1933, yo me refugié en Lérida y mantuve muy estrechas y aleccionadoras conversaciones con el mismo Almendros, con los maestros Redondo, Tapia, Costa, Dolores Píera y otros, que ya trabajaban con la Imprenta en la Escuela. Fue en ese momento cuando mi hermano se instaló en Aguilar y yo mismo le llevé la imprenta y sus accesorios.

Poco después montamos la Escuela Eliseo Reclus en Barcelona, completamente autogestionaria y en seguida vino el Levantamiento Franquista, que lo perturbó todo. Mis hermanos se fueron al frente y José murió siendo capitán en la provincia de Teruel, cuando los ejércitos franquistas dividieron a la España en dos, Primavera del 38.

llegó destinado como maestro cursillista de 1931 en septiembre de 1934 a la remota aldea ribagorzana de Aguilar. Muchas veces he pensado en la posibilidad de localizar ejemplares del cuaderno *Sencillez* pero el tema resulta complejo dada la prematura despoblación que se produjo en el apartado núcleo.

\*\*\*

### **Buenos días, don Simeón**

Siete años después de que el director provincial de educación de la provincia de Huesca me encomendase la organización del acto de presentación del libro *Simeón Omella, el maestro de Plasencia*, de Sebastián Gertrudix, y ya en el último tramo de mi trabajo en el Centro de Profesores de Huesca, propuse al equipo docente, utilizar todos los conocimientos y relaciones acumuladas alrededor de la experiencia Freinet en Plasencia para realizar una película alrededor a la obra de don Simeón Omella. Todo ello, dando por hecho que el amigo y compañero Ángel Gonzalvo Vallespí, responsable del programa educativo de innovación “Un día de cine”, iba a querer colaborar en el proyecto.

La película tenía como objetivo recoger los testimonios de los dos últimos discípulos de don Simeón, utilizar la energía desplegada en la escuela de Plasencia para que el alumnado de 5º y 6º del CEIP Ramón y Cajal de Ayerbe, setenta años después se enriqueciera con ella, divulgar de modo atractiva aquella experiencia freinetiana, y, a través de todo ello, presentarla el Día de la Educación en Aragón.

Para ello realicé un guión en el que una universitaria francesa relataba a su tutora la evolución del trabajo de investigación alrededor de don Simén Omella. Dicha estudiante era representada por la actriz Elba Mairal y contábamos con la espontaneidad de los ex alumnos de Plasencia del Monte, Salvador Segura y Manuel Ciprés, además de las citadas clases del CEIP de Ayerbe. Todo ello volcado en treinta minutos con la maestría cinematográfica de Ángel Gonzalvo.

---

*Así fue como se segó –como la de tantos otros– una vida plena de ilusiones y de promesas. Es lo de siempre, la maldita guerra, que a menudo fomentamos en las escuelas con esos ditirambos patrioterros, más propios del clan que de las sociedades apellidadas civilizadas.*

El título, “Buenos días don Simeón” se escogió por la densidad con que aparecía en la memoria de los antiguos alumnos y porque encarnaba el respeto y agradecimiento hacia el maestro, que el paso del tiempo no había borrado.

La película se presentó el día 31 de marzo de 2009 en el salón de la Diputación Provincial de Huesca, dentro del marco del Día de la Educación y en un ambiente digno de ser recordado.



Enrique Satué, Carlos Iglesias, Sebastián Gertrúdx y Ángel Gonzalvo, ayer durante la presentación. VE: TORIBANUEZ

Presentación de la película *Buenos días don Simeón*. De derecha a izquierda: Ángel Gonzalvo, Sebastián Gertrudix, Carlos Iglesias (Director General de Personal de la Consejería de Educación) y Enrique Satué.

## **“Empecé a conocer a Omella cuando comencé a escuchar a sus alumnos”**

La DPH acogió ayer la presentación de la cinta “¡Buenos días, don Simeón”

Hoy la película la podemos ver a través del siguiente enlace:

[https://youtu.be/\\_sVfEUBbKbc](https://youtu.be/_sVfEUBbKbc)

\*\*\*

### **Algunas cosas no dichas sobre don Simeón**

Nacido en 1885 en Los Anglis, cerca de Ayerbe (Huesca), en el seno de una familia numerosa, durante su infancia recorrió la geografía profesional que debían seguir su madre, maestra, y su padre, practicante.

De sus cuatro hermanos que cursaron los estudios de Magisterio, encontramos a Pedro entre los maestros que se habían prestado a ser interventores por el Frente Popular en las elecciones generales de febrero del 36. Por aquel entonces, este era maestro de Castelflorite (AHPHU, expedientes de depuración del Magisterio).



El expediente de Simeón Omella es el nº 520 y lo encontramos en la caja 280 (AHPHU). Allí vemos como estudia libre los dos cursos de magisterio elemental y la reválida desde Larué (Jacetania), donde estaban destinados sus padres. De 1913 al 15 cursará los otros dos del grado superior pero esta vez lo hará oficial, residiendo en la Calle Zarandia, nº 14, de Huesca. El 27 de septiembre de 1915 se examinará de la reválida y tres días antes firmará una interesante memoria de prácticas realizadas en varios colegios de la capital oscense, manuscrita y de 14 páginas, donde ensalza el papel que deben tener las ciencias físico-naturales en la escuela y el método activo con que estas deben ser trabajadas; prematura visión de la que en Plasencia del Monte hará apostolado.

A través de las fuentes orales se puede decir que Simeón Omella llegó como maestro a Plasencia del Monte, tras ejercer en la próxima población de Biscarrués, sobre 1920. También que poseía una complexión fuerte, hecho que él aprovechaba para lanzar la barra aragonesa con bastante éxito y admiración entre el campesinado.

Firma de Simeón Omella en su expediente de los estudios de Magisterio (AHPHU)

Poco sabemos de aquellos años, aparte de su casamiento con Mercedes Santafé, hija de Plasencia, en 1922, que, cuando se acercaba a la capital, hacía vida social en el céntrico bar Universal, que completaba su economía con la venta de radios, que poseía para tal menester un viejo Ford azul y, sobre todo, que fue parte fugaz de la sublevación de los capitanes Galán y Gacía en Jaca, pues según cuentan las fuentes orales, cuando las columnas rebeldes se unieron en Ayerbe, camino de la capital, el maestro, que aguardaba las tropas, con numerosos vecinos simpatizantes en el bar de la carretera, fue designado por los capitanes alcalde republicano, hecho que duró unas horas, hasta que las columnas fueron repelidas a la entrada de Huesca y los dos capitanes fueron capturados en Biscarrués. La vinculación del maestro con la sublevación armada la prueba otro hecho entrañable, relatado por una fuente digna de ser tomada en cuenta, el señor Miguel Melet Ibarz, quien me comentó que Simeón Omella se quedó el perro del capitán Fermín Galán.

De aquella trágica estampa histórica, vivida con intensidad en Plasencia del Monte, Salvador Segura, ex alumno de don Simeón aún retiene en su memoria un largo romance de 48 versos que la describe (“El 14 de diciembre de 1930 mataron dos capitanes en el polvorín de Huesca. El uno es García Hernández y el otro es Fermín Galán...”).

De la época de la II República la tradición oral recuerda cómo algunos vecinos acudían a la casa del maestro para escuchar la radio, a veces con tanto alcance, que alguno regresaba a la suya confesando que habían escuchado Radio Londres.

También coinciden las fuentes orales en que su actividad política se incrementó en la fase final de la II República, con participación en abundantes mítines y encuentros con el inspector Ildfonso Beltrán (de Izquierda Republicana, y con gran ascendencia entre el Magisterio) así como con los compañeros Telmo Mompradé y José Sampietro, situación que forjó progresivamente desavenencias con parte del vecindario.

Su participación en el sindicato de la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza fue clave en la provincia de Huesca. Coinciden todas las fuentes, incluida la relación de miembros de dicho sindicato (AHPH, Comisión de Depuración del Magisterio Provincial, I-810) en considerarlo presidente. A este respecto, Miguel Melet Ibarz, recordaba cómo Simeón Omella se presentó en su oficina, en la delegación de sindicatos, para pedirle su firma pues, aunque no trabajaba como maestro, sí que era

titulado. Miguel accedió porque eran amigos, hecho que tras la guerra le ocasionó algún problema.

Todas las fuentes coinciden en dibujar un perfil afable de Simeón Omella, comprometido con lo social y la enseñanza, agradecido con la II República, e inmerso culturalmente en el catolicismo; un perfil muy corriente dentro del Magisterio, emparentado con el krausismo. Por ello, las fuentes orales recuerdan haber escuchado decir a don Simeón, al llegar la noticia del asesinato de Calvo Sotelo, aquello de: “Esto no puede ser. No puede ser”.

“Estalló la guerra y todo se fue a hacer puñetas. Nos quedamos sin plumas y cacareando.

Son recuerdos que más vale olvidarlas porque sólo en pensar que los próximos años es cuando más se aprendía”

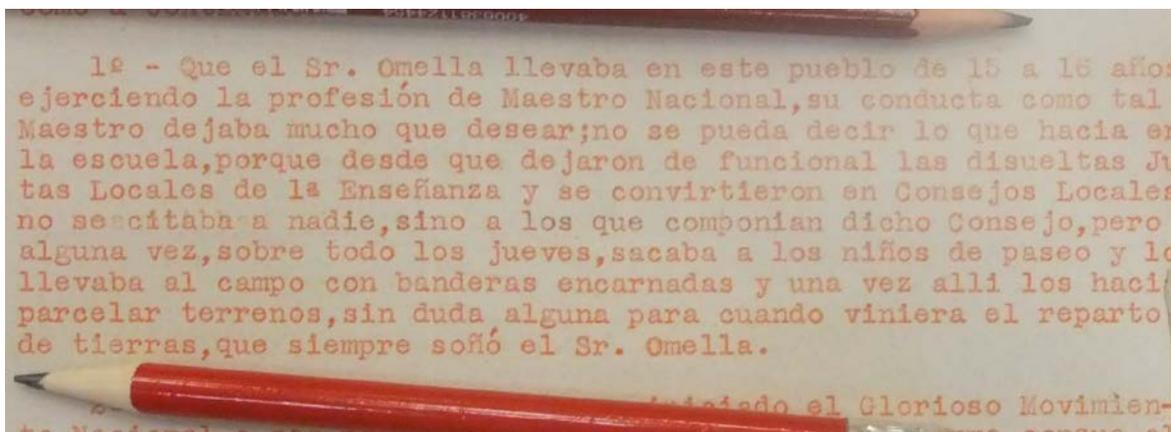
(De la encuesta respondida a mano por Manuel Ciprés en 2005 y que en 2019 se entrega al Museo Pedagógico de Aragón)

Una lectura crítica de la distinta documentación que aparece en los procesos de depuración y responsabilidades políticas, creada desde 1936 a 1944, manifiesta la relación que creó la llegada de la guerra con el maestro.

La cordial relación con la Iglesia es manifestada, de modo tamizado, por el párroco Mariano Escartín, quien manifiesta que poseía liderazgo entre los miembros del Magisterio “por no sé qué sistema de enseñanza escolar que tuvo cierta aceptación en el extranjero”, y que no debía ser tan mala persona “cuando en días pre revolucionarios bautizó a su última hija” (Águeda) y, además, que “el 17 de julio se negó a ir a Huesca con los revolucionarios”. Tono que no llega a confesar lo que señalan las fuentes orales, que indican cómo participaba con los alumnos en las procesiones y que el sacerdote lo mantuvo escondido un tiempo.

En cambio, tras la guerra, institucionalizados el odio y la propaganda, encontramos documentos que concluyen que Simeón Omella era un “sujeto peligroso, a carta cabal” y, aunque no se atreven a cuestionar su labor educativa, sí que señalan que la postergó frente a la labor política.

Un ejemplo tragicómico lo encarna el manifiesto del juez municipal, que vincula las excursiones de las tardes de los jueves y las actividades en el huerto escolar a la revolución del reparto de la tierra que el maestro pretendía inocular a los alumnos (imagen inferior).



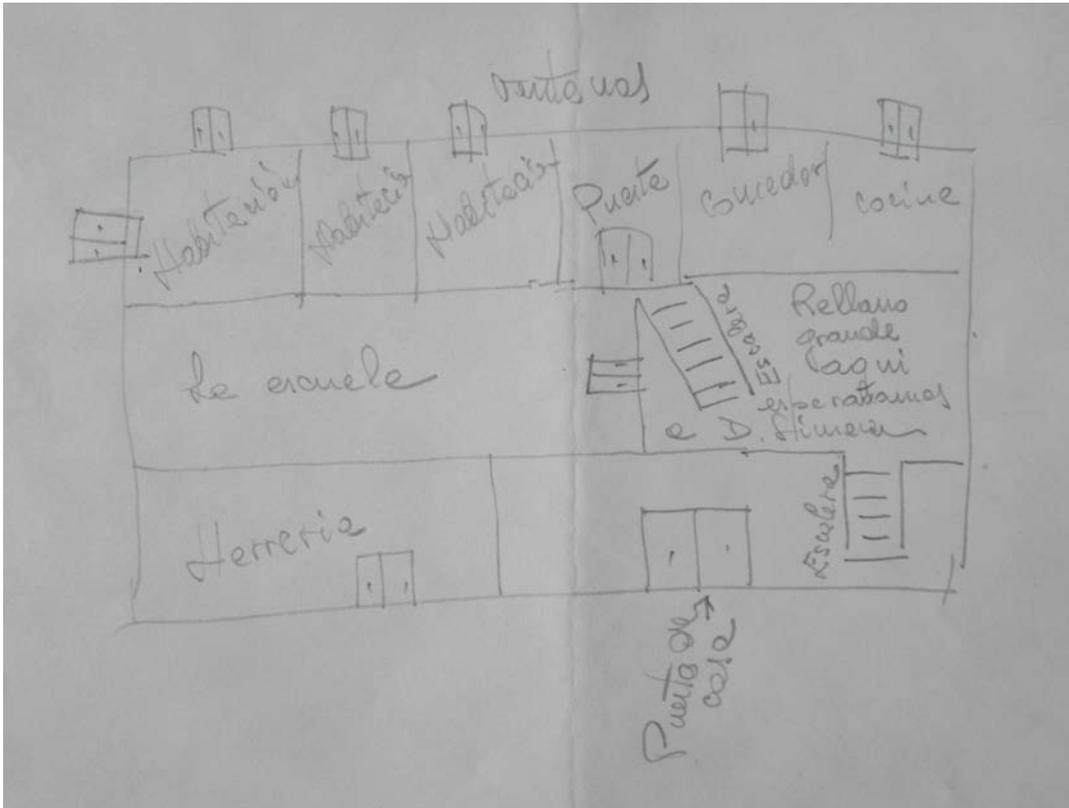
Finalmente, huido sin la familia, logró atravesar la sierra de Loarre para llegar a Arguis y, desde allí, ser conducido a Barcelona, donde Herminio Almendros, igual que hizo con el maestro freinetista amigo, José Tapia, le encomendó la dirección de un colegio de patronato, en el caso de Simeón Omella, La Paloma, para hijos de los cuerpos de Carabineros y la Guardia Civil.

Sobre su reunión con la familia y su muerte en Carmaux (departamento de Tarn) en 1950 no hay nada nuevo que aportar.

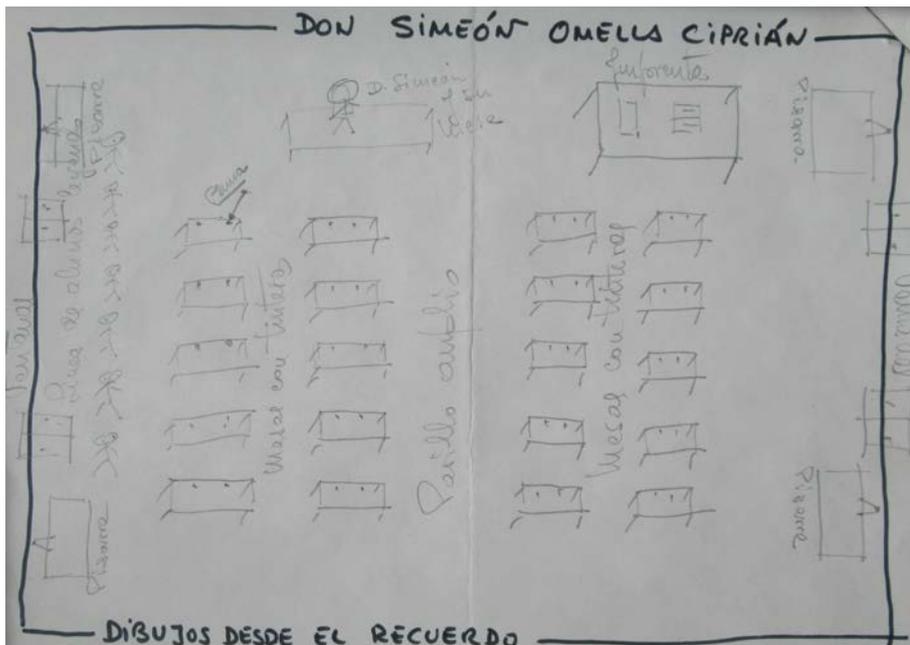
### **La clase, los métodos y la imprenta**

Hasta 2017, en que la escuela masculina de Plasencia fue derruida para construir el Centro Social “Simeón Omella”, se mantuvo en pie el edificio de tres plantas donde dio clases nuestro maestro y vivió con su familia.

Dicha escuela masculina se situaba al sur de la iglesia y respondía al viejo esquema decimonónico en que la escuela convivía con la herrería y otras estancias municipales. En 2005, el ex alumno Manuel Ciprés, a petición mía así recordaba de modo gráfico el edificio:



Delante de la entrada a la escuela, junto a la escalera que subía a la vivienda de don Simeón, no olvidó un espacio emblemático que se ha quedado grabado en la memoria de los antiguos alumnos con quienes estos años he podido hablar: el rellano donde maestro y discípulos se saludaban “de usted” y donde este, los sábados por la mañana, comprobaba su estado de limpieza e higiene.



Otro dibujo de Manuel Ciprés nos presenta la clase, un espacio iluminado por cuatro ventanas no demasiado amplias y que contenía 20 pupitres de dos asientos para una treintena larga de alumnos, con un pasillo o eje central que dividía la sala en dos mitades según el nivel del alumnado. Cada una de estas dos mitades poseía una pizarra, y el conjunto era presidido por la mesa del maestro, a la izquierda, y el puntal de la metodología, como si fuese el ara de un altar, la mesa con la imprenta.

Los ex alumnos resumen de modo muy acertado la acción educativa de don Simeón al señalar que “abría la inteligencia mucho”, es decir que acompañaba al alumno en un proceso en el que él era el protagonista, no un mero espectador.

Otra cuestión que les llamaba mucho la atención era que don Simeón no sólo quería ser tratado de usted –caso habitual en aquel momento– sino que los trataba a ellos del mismo modo, hecho que, más que un trato, dibujaba un concepto pleno de ciudadanía.

Según mi relación con estas mismas fuentes, eran el entorno y la comunidad educativa los principales medios para alcanzar el aprendizaje. Lo refleja el contenido de los textos libres editados y el que muchos de ellos comiencen por “dice mi abuelo, dice mi padre o dice mi madre”. También constituían instrumentos básicos la biblioteca de Misiones Pedagógicas (comprobado en el *Boletín de Educación*, editado por la Inspección de Huesca, en junio de 1934) que había en la escuela y la enciclopedia Espasa, con los que el alumnado preparaba por equipos las unidades didácticas.

Dicho esto, el aprendizaje cooperativo constituía una estrategia medular en el quehacer diario. Los grupos eran heterogéneos y existía un responsable, mayor de edad, que dirigía al resto.

Como la enseñanza estaba vinculada a la vida, las manualidades artísticas y técnicas ocupaban un papel importante. El barro era extraído en El Bural, en las proximidades de la ermita de San Juan, próxima al pueblo, y era cocido en los hornos del castillo de Quinzano o en el del propio pueblo. Construir radio galenas era otra actividad frecuente, hecho sintomático que habla de los deseos de universalidad de los maestros freinetistas, pues constituyó toda una pasión para Maximinio Cano y para Simeón Omella.

El cine manual también constituía una herramienta básica, así como la radio que, junto a breves nociones de Esperanto, proporcionaban una anhelada impronta de universalidad y fraternidad.

Finalmente, la educación física era entendida por Simeón en el sentido higienista de la época, más próxima a las tablas gimnásticas que al juego.

“En la imprenta. Como yo recuerdo, formó cinco grupos. Los más mayores los colocó de jefes y los demás por escalafón. Siempre con respeto y mucho cariño.

Nos formó para hacer cuadernos y mandarlos a Francia y, desde allí, nos mandaban cuadernos en francés. Seguramente, si no por las tragedias hoy hablaríamos francés.”

Este es el texto que en 2005 escribió el ex alumno de don Simeón, Manuel Ciprés, en el documento que le entregué para que contestara preguntas a través de texto caligráfico o dibujos. Efectivamente, la imprenta representaba el eje de toda la metodología del aprendizaje, tanto de los contenidos como de la socialización. En este sentido, es una lástima que la compañera de don Simeón, que se ocupaba de las chicas, no participara de la experiencia freinetiana; una vez más la pedagogía se vio supeditada a los valores imperantes.

Dicho esto, creo que no se ha insistido lo suficiente a la hora de resaltar el valor etnohistórico de los textos libres. Todos los trabajos del ámbito Freinet ensalzan el valor de los mayores como portadores de una cultura popular que hay que aprovechar. La experiencia de los maestros de Las Hurdes es un claro ejemplo, como también lo es el caso de Plasencia del Monte y don Simeón, cuyos textos libres también reflejan la cosmovisión del maestro y sus vínculos con la religiosidad popular (textos sobre la cofradía del pueblo o sobre la romería a la Virgen de La Peña).

Un análisis de los textos de Los escolares de Plasencia (1936) indica que su temática predomina en el siguiente orden: Historia de la localidad a través de la tradición oral – no exenta de crítica social al caciquismo–, crónicas y sucesos de la vida cotidiana, cuentos locales y universales recogidos de las personas mayores de Plasencia, y crónicas de las actividades realizadas en clase.

Análisis que, si tenemos en cuenta la edad de los alumnos, nos indica que el sector más activo es el comprendido entre los ocho y diez años –2/3 del total– una franja de edad especialmente ávida con el proceso de la observación, redacción y edición.

Finalmente, como cabía pensar, una pedagogía relacionada con la vida y el entorno, tenía que conceder mucho peso a las actividades extraescolares, fuente de lecciones ocasionales y centros de interés.

En este ámbito, además del teatro, los jueves por la tarde competían con la escuela de Lupiñén a fútbol o, en el buen tiempo, iban a la Balsa de Borderías a bañarse, hacer barcos de juncos o a estudiar peces e insectos. Una actividad que tuvo que defender don Simeón ante algunas madres, alejadas culturalmente de la riqueza higiénica que suponían los baños solares y acuáticos.<sup>18</sup>

Sin embargo la actividad por excelencia del mundo extraescolar en Plasencia era la fiesta del árbol, bien recordada por los ex alumnos. Los árboles para plantar se iban a buscar al vivero central de Plasencia, creado en 1927 por el servicio forestal de la provincia. Dichos árboles se plantaban en el camino que unía Plasencia con la ermita de San Juan o en la zona del Puente del Salzar, en las orillas del río Riguel. El acto festivo suponía cantar el himno que aún recordaba Salvador Segura, acompañado por Os músicos de Bolea –una pareja que tocaban el violín y la guitarra– y el reparto de un bocadillo.

Además, la práctica de la fiesta del árbol estaba complementada con un coto escolar en la Güega de Bolea, lugar de donde en 2007 el ayuntamiento aún cortó dos remolques de leña de “unos árboles que se caían de viejos”.

“Cuando salíamos de paseo al monte plantábamos árboles. Los cuidábamos con esmero. Cuando estalló la guerra, todo quedó perdido. No había personas que tuvieran interés por nuestras obras tan queridas. Yo pienso en aquellos años y no puedo, que me acongojo; me salen las lágrimas”.

(Testimonios escritos de Manuel Ciprés, 2005)

### **Un encuentro el Día del libro de 2019 (23 de abril)**

¡Cómo pasa el tiempo...! Hacía más de cinco años que no nos veíamos pero los dos sabíamos que el uno preguntaba por el otro a terceras personas. El caso es que el día 22 pregunté por Manuel Ciprés a la hija del difunto Valentín Ibort y me ella me dijo que

---

<sup>18</sup> No fue el único caso de incomprensión. En el expediente de depuración de la también maestra freinetiana, Guadalupe Badenes, de Benabarre, dichos baños eran tildados por la acusación de prácticas opuestas a la moralidad.

estaba bien, que acababa de volver de Barcelona con su esposa, en uno de los habituales viajes que realiza para ver a sus dos hijos.

Así, que dicho y hecho, al día siguiente me presenté en su casa de Plasencia del Monte sin avisar. Antes, pasé por delante del domicilio de su compañero de clase Salvador Segura, que sabía que había fallecido hacía dos años, a la edad del siglo, y pocos metros más adelante, me llevé la gran sorpresa, habían derruido la casa escuela de don Simeón y, en su lugar, habían construido un local social que llevaba su nombre. “! Que feliz cierre de círculo!” –pensé.



– ¿Me conoce?

– ¡Cómo no le voy a conocer, don Enrique! Pase, pase...

Hablé un buen rato con él y con su esposa. Hablamos de los felices veinte años que había trabajado en La Olivetti en Barcelona. Me volvió a enseñar la bodega, que la tiene como un auténtico museo. También hablamos del huerto, que ya no lo puede atender y, una vez más, me enseñó con orgullo sus diarios, donde día a día, como aquel cronista infantil que fue con don Simeón, ochenta y tres años después sigue anotando lo que sucede en su vida día a día.



También probé su magnífico vino y en esa estábamos cuando saqué de mi cartera *El libro de los escolares de Plasencia* y un ejemplar de *Letra a letra*, en los que llevaba señalados con marca páginas sus textos libres. Yo leía y él intervenía.

Cuando leía “Dichosa edad aquella”, en la que hablaba de la riqueza cinegética y cómo algunas familias enjugaban la falta de alimentos con ella, batía la cabeza y decía que sí, que en el carrascal de Castilla, en Ortilla, los conejos andaban a sus anchas como rebaños de corderos. Cuando comentábamos los textos que él comenzaba con un “dice mi abuelo”, Manuel me contaba que era don Simeón quien les advertía cuales eran los mejores momentos para sonsacar información a los mayores, por ejemplo cuando prendían la hoguera de San Sebastián y los más mayores se recreaban al amor de la lumbre, bajo las estrellas, contando andanzas vividas o que, a su vez, habían oído ellos. Uno de aquellos grandes informantes era Leandro Oliván, que aunque volvió tuerto, cojo y manco de la guerra de Cuba, tenía la cabeza en su sitio.

“Y nos trataba de usted, don Enrique; de usted que nos trataba” – repetía una y otra vez, cuando al despedirnos me dio un sobre que abrí allí mismo, en la misma puerta.

– “Se lo quería regalar hacer tiempo, pero se me había olvidado. El original me lo guardo pero me lo han fotocopiado en color en Barcelona. Sé que usted lo sabrá apreciar”.

Era nada más y nada menos que el cuaderno nº 42, año IV, de junio de 1936, de los *Trabajos escolares vividos (literatura infantil)* que ningún estudioso conocía y que estaba compuesto por siete textos de los que sólo dos, “Por ignorancia” y “Aventuras de Otal”, habían aparecido en la selección hecha ese mismo año para el libro *Los escolares de Plasencia*.

Nos dimos un fuerte apretón de manos y le dije: “Don Manuel, alguien se va a alegrar mucho”. Hoy, como hacía don Simeón, le cuento lo que me usted me ha regalado a un profesor mejicano que estudia la Pedagogía de Célestin Freinet en España.

Era el día del libro. Aún hice fotografías del pueblo anteponiendo los linóleos que hicieron hace ochenta años los alumnos de don Simeón.

“Feinet, Omella, Cano, Almendros y muchos más siguen...” –Pensé.



Detalle de la portada de la memoria de prácticas escolares de Simeón Omella Ciprián, 24-9-1915.